

mujeres: la acción de bordar, por ejemplo, empleada por las dos creadoras, las transformaciones femeninas en otros seres simbólicos como animales o plantas, etc.

Animales, vegetales, monstruos, plantas, seres mágicos, apariciones... se deslizan por los dos mundos, el de Varo y el de Allende, para describir situaciones semejantes. El carácter descriptivo de las pinturas de Varo permite que se puedan leer como si fueran relatos. El carácter espacial de muchos aspectos de las obras de Allende permite que se puedan visualizar como imágenes. Los cuadros sugieren en muchos casos las mismas situaciones descritas en algunos fragmentos de las obras de Allende desligadas del contexto de la obra completa. La unión de estas pinturas y textos posibilitan, a su vez, la creación de nuevas ficciones. Son tan nítidas las conexiones que podríamos pensar que algunos de los personajes pintados por Varo son personajes de un texto de Allende. Y, como dice Elena, “La comparación de los mundos creativos de Remedios Varo e Isabel Allende ha evidenciado que estas autoras, sin conocerse, descubren, al mirar hacia dentro, similares fantasmas y espíritus, parecidas ataduras e injusticias y semejantes obsesiones y sueños, todo ello, tal vez, gracias a algún tipo de magia o alquimia invulnerable a distancias y tiempos”.



RESEÑA

## ALBERTO OMAR WALLS, *EL INFORME* [LLANTO DE LOS CABALLOS DE AQUILES]

CARLOS BRITO DÍAZ



Alberto Omar Walls, *El informe [Llanto de los caballos de Aquiles]*, en *TAO [Teatro Alberto Omar]*, Santa Cruz de Tenerife, Ediciones Idea, 2007, vol. 1, 89 págs.



Pocos son los dramaturgos de nuestras Islas que pueden tener a gala haber sido editados en su integridad, como ha sucedido con uno de los grandes hombres del teatro canario vivos (y en jubilosa actividad): Alberto Omar Walls. Director, actor, escenógrafo, gestor, conferenciante y pedagogo, este escritor dramático ha podido sustraerse a la maldición que gravita sobre la figura del autor de teatro en Canarias: ser leído y representado. En una feliz coincidencia con la aparición de su obra dramática completa en nueve tomos, que transitan desde su teatro más metafísico hasta sus piezas de teatro-taller o de teatro juvenil, *El informe* acaba de ser representada (por la Compañía *Espacio 21* en la Sala Insular de Teatro del Cabildo de Gran Canaria, dirigida por Antonio Suárez León y con escenografía de Pepe Dámaso) tras un largo ostracismo escénico, salvado por el precedente de una lectura pública parcialmente dramatizada a cargo de los alumnos de la Escuela de Actores de Canarias (sede de Gran Canaria) bajo la dirección de Rafael Rodríguez Cabrera este mismo

año. Una de las grandes luchas de nuestro dramaturgo ha sido siempre reclamar para los autores la dignidad y la *presencia* que la vida cultural en el archipiélago ha soslayado, aunque mucho nos tememos que, salvando una tradición significativa y con honrosas excepciones, la consolidación de la escritura dramática en Canarias sea aún hoy una deuda flagrante.

La pieza que abre la colección pertenece a la etapa metafísica del autor, con hondas raíces existenciales y de sabor experimental, donde se plantea una amarga reflexión sobre el proceso afectivo-destructivo padre-hijo merced al triángulo asfixiante de tres hombres en escena. Los retazos de lirismo en algunos de sus parlamentos contribuyen a ahondar en la esencia de las relaciones de dominio, con un planteamiento de la víscera humana del mal gratuito y vocacional ungi-do en la palabra desafiante que sostiene la acción. Los descensos a la procacidad, el flujo de la narratividad y la composición de un tránsito entre líneas temporales traza un exorcismo nada liberador, donde las preguntas gravitan casi siempre sin respuestas o, por mejor decir, donde la indagación conlleva el estigma de lo irresoluble.

La propuesta dramática de Omar abre un reto para el director y escenógrafo que se las han de manejar con el turbio aluvión de sugerencias plásticas que el prologuista de su primera edición (Madrid, Publicaciones de la Asociación de Directores de Escena de España, 1994, Serie “Literatura Dramática Iberoamericana”, nº 9: aparece junto a *Sé que no son pulgas ni gusanos*, *Hoy me he levantado trascendente* y *Cuando tu cara de muñeca me sonrío*), Eduardo Camacho, apunta con perspicacia.

Estas cuatro piezas representan la escritura más honda y densa del dramaturgo y, acaso, su teatro más ambicioso, con frecuentes flirteos de vocación meta-teatral, en consonancia con el espacio escénico que se desnuda y se psicoanaliza. Sin embargo, esta fase “metafísica” de la dramaturgia de Omar Walls no puede

reducirse sólo a la gravitación de un *proceso* psicológico: el autor conoce bien la conjunción de miradas que la acción dramática convoca y la edifica sobre la combustión de la palabra, sobre una suerte de incontinencia verbal donde amanecen los instintos y el ciclorama del inconsciente: de ahí que, en ocasiones, Omar Walls se conduzca por el onirismo y por la estética surrealista del teatro de vanguardia.

Estas piezas y, en concreto, *El informe*, funcionan como estrategias de formación actoral pues en el teatro de Walls la verdad dramática es causa y no consecuencia de la usurpación de identidades: el intérprete debe asumir una transferencia que *ya se obrado* –de hecho es la médula de la acción– en el abismo de la ficción. Nosotros, por tanto, asistimos a la (de)generación de dicha *oscilación* entre la criatura dramática y quien la usurpa. No es azar que, en fases posteriores de creación, el dramaturgo haya desembocado en piezas de teatro-taller.

El teatro de Alberto Omar está concebido como una operación donde fluye la energía del ente de ficción en combustión con la del actor y espectador en una ceremonia de catarsis que bebe de las fuentes de la filosofía oriental: no se trata sólo de un viaje cultural a la palabra, sino de un rito fundador del universo en el que se ha instalado el yo y sus proyecciones más gozosas y dolorosas: no en vano el acrónimo de su *Teatro completo* juega con los cauces del taoísmo.

Alberto Omar Walls ha cumplido uno de sus destinos y el teatro en Canarias debe felicitarle por iniciativas tan valientes como la de *Espacio 21* y la de la Editorial Idea, que ha puesto en pie a nuestro Lope de Rueda insular: hombre de teatro *integral*, cómico de la legua, incansable *autor* de representantes, ingenio de la farándula, siempre viajando a ninguna parte, plaza y destino de los hombres y de las mujeres de teatro...